

JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN
(DIRECTOR)

Diccionario político y social del mundo iberoamericano

La era de las revoluciones, 1750-1850

[Iberconceptos-I]

Editores

Cristóbal Aljovín de Losada
João Feres Júnior
Javier Fernández Sebastián
Fátima Sá e Melo Ferreira
Noemí Goldman
Carole Leal Curiel
Georges Lomné
José M. Portillo Valdés
Isabel Torres Dujisin
Fabio Wasserman
Guillermo Zermeño

Fundación Carolina
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales
Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
Madrid, 2009

Los editores de esta obra expresan su agradecimiento al Grupo Santander por el apoyo recibido para su difusión.



Fundación Carolina
General Rodrigo, 6, 4.ª planta
28003 Madrid
www.fundacioncarolina.es

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales
Fernando el Santo, 15, 1.º
28010 Madrid
www.secc.es

Centro de Estudios Políticos y Constitucionales
Plaza de la Marina Española, 9
28071 Madrid
<http://www.cepc.es>

Catálogo general de publicaciones oficiales
<http://www.060.es>

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidas la reprografía y el tratamiento informático.

© JAVIER FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (dir.)
© De esta edición, 2009: FUNDACIÓN CAROLINA
© De esta edición, 2009: SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES
© De esta edición, 2009: CENTRO DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y CONSTITUCIONALES

NIPO: 005-09-045-2
I.S.B.N.: 978-84-259-1462-1 (CEPC)
I.S.B.N.: 978-84-96411-66-1 (SECC)
Depósito legal: BI-2069-09

Diseño de cubierta: ÁREA GRÁFICA ROBERTO TURÉGAÑO
Imagen cubierta: «Carte nouvelle de la mer du Sud», de Andries de Leth

Fotocomposición e impresión: COMPOSICIONES RALI, S.A.
Particular de Costa, 8-10, 7.ª planta
48010 Bilbao

ÍNDICE

Relación de autores	11
Cuadro sinóptico de voces y autores	17
Siglas y abreviaturas	19
INTRODUCCIÓN. HACIA UNA HISTORIA ATLÁNTICA DE LOS CONCEPTOS POLÍTICOS, por <i>Javier Fernández Sebastián</i>	23
1. Presentación y bases metodológicas	25
2. Hipótesis de partida	27
3. Contenido, fuentes y estructura interna del Diccionario	32
4. Las Revoluciones iberoamericanas, doscientos años después. El desafío de la modernidad	35
5. Las Revoluciones iberoamericanas como laboratorio político. Historia conceptual y comparatismo	40
Agradecimientos	47
1. AMÉRICA/AMERICANO	49
El concepto de América en el mundo atlántico (1750-1850): Perspectivas teóricas y reflexiones sustantivas a partir de una comparación de múltiples casos, por <i>João Feres Júnior</i>	51
Argentina - Río de la Plata	68
Brasil	80
Chile	91
Colombia - Nueva Granada	101
España	116
México - Nueva España	130
Perú	142
Portugal	153
Venezuela	166
2. CIUDADANO/VECINO	177
Ciudadano y vecino en Iberoamérica, 1750-1850: Monarquía o República, por <i>Cristóbal Aljovín de Losada</i>	179
Argentina - Río de la Plata	199
Brasil	211
Chile	223

Colombia - Nueva Granada.....	234
España	247
México - Nueva España	259
Perú.....	271
Portugal	282
Venezuela.....	293
3. CONSTITUCIÓN	305
<i>Ex unum, pluribus: revoluciones constitucionales y disgregación de las monarquías iberoamericanas, por José M. Portillo Valdés</i>	<i>307</i>
Argentina - Río de la Plata.....	325
Brasil.....	337
Chile	352
Colombia - Nueva Granada.....	364
España	374
México - Nueva España	383
Perú.....	392
Portugal	401
Venezuela.....	413
4. FEDERACIÓN/FEDERALISMO	423
De los muchos, uno: El federalismo en el espacio iberoamericano, por <i>Carole Leal Curiel</i>	<i>425</i>
Argentina - Río de la Plata.....	451
Brasil.....	462
Chile	473
Colombia - Nueva Granada.....	486
España	498
México - Nueva España	506
Perú.....	517
Portugal	525
Venezuela.....	536
5. HISTORIA.....	549
Historia, experiencia y modernidad en Iberoamérica, 1750-1850, por <i>Guillermo Zermeño Padilla.....</i>	<i>551</i>
Argentina - Río de la Plata.....	580
Brasil.....	593
Chile	605
Colombia - Nueva Granada.....	616
España	628

México - Nueva España	642
Perú.	654
Portugal	666
Venezuela	681
6. LIBERAL/LIBERALISMO	693
Liberalismos nacientes en el Atlántico iberoamericano. «Liberal» como concepto y como identidad política, 1750-1850, por <i>Javier Fernández Sebastián</i>	695
Argentina - Río de la Plata	732
Brasil.	744
Chile.	756
Colombia - Nueva Granada.	770
España	783
México - Nueva España	797
Perú.	808
Portugal	824
Venezuela.	836
7. NACIÓN.	849
El concepto de nación y las transformaciones del orden político en Ibero- américa (1750-1850), por <i>Fabio Wasserman</i>	851
Argentina - Río de la Plata	870
Brasil.	882
Chile.	894
Colombia - Nueva Granada.	906
España	919
México - Nueva España	929
Perú.	941
Portugal	953
Venezuela.	967
8. OPINIÓN PÚBLICA	979
Legitimidad y deliberación. El concepto de opinión pública en Ibero- américa, 1750-1850, por <i>Noemí Goldman</i>	981
Argentina - Río de la Plata	999
Brasil.	1011
Chile.	1024
Colombia - Nueva Granada.	1037
España	1050
México - Nueva España	1065

Perú.....	1077
Portugal.....	1091
Venezuela.....	1104
9. PUEBLO/PUEBLOS.....	1115
Entre viejos y nuevos sentidos: «Pueblo» y «pueblos» en el mundo iberoamericano, 1750-1850, por <i>Fátima Sá e Melo Ferreira</i>	1117
Argentina - Río de la Plata.....	1139
Brasil.....	1151
Chile.....	1163
Colombia - Nueva Granada.....	1176
España.....	1190
México - Nueva España.....	1202
Perú.....	1218
Portugal.....	1228
Venezuela.....	1241
10. REPÚBLICA/REPUBLICANO.....	1251
De la República y otras repúblicas: La regeneración de un concepto, por <i>Georges Lomné</i>	1253
Argentina - Río de la Plata.....	1270
Brasil.....	1282
Chile.....	1293
Colombia - Nueva Granada.....	1306
España.....	1321
México - Nueva España.....	1332
Perú.....	1345
Portugal.....	1357
Venezuela.....	1369
Apéndice cronológico.....	1381
Argentina - Río de la Plata.....	1383
Brasil.....	1387
Chile.....	1390
Colombia - Nueva Granada.....	1394
España.....	1400
México - Nueva España.....	1404
Perú.....	1408
Portugal.....	1414
Venezuela.....	1419

HISTORIA

BRASIL*

João Paulo G. Pimenta
Valdei Lopes de Araujo

1. LÍNEAS GENERALES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL LÉXICO

En el *Vocabulário* de Bluteau, el artículo «historia» le otorga un gran peso a la historia antigua a causa de que el relato bíblico, siendo el más confiable, debería ser el preponderante en caso de que hubiera divergencias con autores modernos («de todas las Historias, la más correcta es la de la Sagrada Biblia»). Se dedican largos párrafos a defender la cronología bíblica, aunque reservándole autoridad al relato profano en los hechos de la historia moderna (Bluteau 1712-1721). En Bluteau, la historia es sagrada y erudita, con el léxico impregnado por los *topoi* de la tradición retórica ciceroniana, y reflejando perfectamente el tipo de historia que en el siglo XVIII portugués se producía en lugares tales como la Academia Real de Historia (1710), la Academia Brasílica dos Esquecidos (1724-1725) y la Academia Brasílica dos Renascidos (1759) (Kantor, 2004).

En la primera edición del *Dicionário* de Moraes Silva (1789), se le quitó al artículo historia el peso de la historia sagrada, y el historiador empezó a ser diferenciado claramente del cronista (Silva, 1823, 1831 y 1844). En la edición de 1831 se agregó un párrafo sobre la división de la historia, donde Silva trató de aclarar las diferencias entre Historia Universal (cuyo ejemplo es la de Bossuet) e Historia General. La edición de 1850-1853 del *Dicionário* de Eduardo Faria polemizó con Silva al decir que Bossuet nunca había escrito una historia universal, sino apenas un «discurso sobre a história universal» (Faria, 1850-1853). Afirma además que sería poco útil o factible la existencia de una historia que presentara un único panorama y que, por ello, debía dividirse «em três grandes idades ou três histórias que se sucedem, tendo cada uma delas seu caráter particular, que são: a história antiga, a da idade média, e a moderna, às quais se pode ajuntar uma quarta, que é a contemporânea» (Faria 1850-1853, el subrayado es nuestro). El esfuerzo de Faria señala claramente que el término *historia* ya no se refería apenas al libro, sino a una realidad exterior que debía, inclusive, dictar su propia forma de presentación.

* Traducción de Marisa Montrucchio.

Lo que esos diccionarios, de gran presencia en el mundo luso-brasileño, parecen indicar es que, por un lado, existía un esfuerzo por refinar las definiciones de palabras de la lengua, tratando de estabilizar el campo semántico y, por otro lado, se daba una creciente centralidad del concepto de historia, que apenas dejaba de ser una «narración de sucesos» para concentrarse en un conjunto de nuevas experiencias sociales y categorías explicativas. Pero sería sólo a partir de la década de 1870 cuando los diccionarios (Silva, 1877-1878) empezarían a normalizar la definición del concepto moderno de historia, asociándolo a otros relacionados con movimiento, tales como *evolución* y *progreso*.

2. LA LAICIZACIÓN DE LAS NARRATIVAS (1750-1807)

Cuando José I inició su reinado en 1750, el Imperio portugués se encontraba lleno de dificultades en cuanto a su inserción en el escenario internacional, centrado en los países de la Europa Occidental que, siendo potencias coloniales, tenían en los territorios de ultramar espacios fundamentales de actuación. Si bien las dificultades portuguesas en ese escenario venían influyendo en las mentes de los estadistas lusos desde la independencia en relación con España (1640), sería con la apertura de un nuevo campo de acción (gracias a la ascensión al trono de José I), que el persistente agravamiento de la situación general sería afrontado a través de una amplia movilización iniciada en la alta cúpula política imperial, con epicentro en la metrópoli. Sin embargo, desde el inicio definiría la centralidad de América, obedeciendo a la lógica de complementariedad entre metrópoli y colonia en busca del «bien común», punto central del programa reformista.

La diferenciación de perfiles políticos y económicos entre las que por entonces eran las dos partes principales del Imperio portugués se produjo teniendo como base dos siglos y medio de una contradictoria historia de simbiosis, individuación y complementariedad, en la cual Portugal y América conformaron, junto con regiones asiáticas y africanas, una unidad. En el caso de América, este proceso encontró manifestaciones en el plano de la narrativa de acontecimientos pasados que, sin dejar de ser portugueses, eran indudablemente singulares, según las obras que a ellos se dedicaron, debido al espacio en el que ocurrieron. Un gran número de obras fueron escritas por portugueses de América y de Europa, mezclando pasajes sobre tales acontecimientos con descripciones geográficas y de tipos sociales nativos, algunas de las cuales ya traían en sus títulos una palabra indicativa de su carácter primordial: «Historia».

A partir de 1750, la política reformista portuguesa propugnó una expansión de esa producción. Por una parte, con la escritura de obras eruditas, el Estado contará con un espacio privilegiado de refuerzo de la lógica de complementariedad entre metrópoli y colonias; por otra parte, los autores de dichas obras tendrán oportunidades renovadas de promover la obtención para los portugueses naturales de América de títulos nobles «de servicio». La lógica para lograr tal objetivo será la de la propia configuración regional de la colonización portuguesa de América, expresada en el plano de identidades colectivas, de las que los natu-

rales de aquella región del Imperio eran portadores: la colectividad más abarcadora era la *nación portuguesa*, condición compartida por todos y que, a su vez, determinaba sus condiciones identitarias específicas. Las narrativas sobre el pasado de América seguirían esa misma lógica, incidiendo sobre acontecimientos cuya unidad («Brasil» o «América», por ejemplo) seguiría siendo, sobre todo, una creación intelectual de sus autores: o bien una simple agregación de espacios de poca o ninguna vinculación directa entre sí, o bien la consagración de espacios territoriales como *locus* de narración, ennoblecimiento y perpetuación colectiva.

De ese modo, la narrativa de los acontecimientos pasados encontraría un terreno fértil para su distribución, configurándose de este modo un proceso en el cual la idea de «historia» sería indicativa y productora de transformaciones cuya magnitud difícilmente podría vislumbrarse en aquella mitad del siglo. Estas transformaciones llevaron, no solamente a la profundización de las dificultades manifestadas por el Imperio portugués, sino también a la creación de condiciones históricas que permitirían, durante las primeras décadas del siglo siguiente, la ruptura entre Portugal y sus dominios americanos y la formación de una unidad política nacional y soberana brasileña en vez de portuguesa.

Sin embargo, a mediados del siglo XVIII, el concepto *historia* se presenta en la América portuguesa según las premisas básicas de su sentido en el mundo lusitano en general, sumando matices que le fueron conferidos por la doble condición de singularidad y tipicidad del mundo colonial. Hacia esa dirección apunta la obra de Loreto Couto *Desagravos do Brasil e glórias de Pernambuco* (1757), escrita por este autor pernambucano con el objetivo de alabar hechos pasados de aquella capitania y así valorizarla como espacio de realizaciones presentes. En pasajes dedicados a criticar otras «Historias» (95, 359, 379, 393), Couto desarrolla varias posibilidades de cronología sobre el poblamiento de América a partir de la creación del mundo (Couto 1981, 37, 58-59). Además de corroborar el esfuerzo de Bluteau para definir los campos de la Historia sagrada y de la Historia profana—esta última subordinada a la anterior—, por *historia* Couto indica frecuentemente narrativas vinculadas a lugares territoriales más específicos que «América» o campos diversificados del saber. Existen referencias a «todas as histórias» (*ibíd.*, 90, 236), y también a las «histórias de França e Espanha», las «Histórias do nosso Reino, e de muitos estrangeiros» y «nossas histórias» [o sea, de Brasil] (*ibíd.*, 522, 523, 474). En cuanto a los campos del saber, las referencias son a la «história antiga, e moderna», a la «história sagrada, e profana», a la «história genealógica» y a la «História Eclesiástica» (*ibíd.*, 358, 364, 380, 379, 523).

Al mismo tiempo, las elaboraciones de Couto distan bastante de las de Bluteau en un punto crucial. Este último registra algunos sentidos que llegarán a ser lugares comunes en el campo semántico de *historia*, incluyéndose «todo o gênero de materias», especialmente la llamada Historia Natural (Bluteau, 1712-1721). En lengua portuguesa, esa comprensión parecerá capaz de producir un género propio muy influyente, la llamada *Historia General*, cuya definición cambiará a lo largo de las décadas, pero que a mediados del siglo XVIII tenía como meta una descripción completa de la realidad de determinado territorio y de una variedad de saberes, una sumatoria por lo tanto, de las diversas «historias» referidas ante-

riormente. Sin embargo, en *Desagravos do Brasil* no se encuentran las referencias a una totalidad de ese tipo, existiendo apenas la distinción entre «Historia y Filosofía Natural» (Couto, 1981, 522, 523). Además, Bluteau y Couto coinciden en lo que se refiere a los atributos clásicos de la historia ciceroniana. Si para el primero «a história é a testemunha do tempo, a luz da verdade, a vida da memória, a mestra da vida, e a mensageira da Antiguidade» (Bluteau 1712-1721), para el segundo la historia de Pernambuco ofrecerá muchos ejemplos de validez de tales afirmaciones (Couto, 1981, 236).

La polisemia inherente al concepto de *historia* empezará a sufrir mutaciones en el último cuarto del siglo XVIII, con las varias «historias» empezando a bosquejar una unificación alrededor de un campo de experiencia común, bajo la forma de algo que podríamos llamar «narrativas ilustradas». A este movimiento le corresponderá un sensible declive en el prestigio de la concepción de una historia sagrada, hasta entonces subordinadora de las historias profanas, con la correspondiente valorización de un sentido de articulación entre todas ellas, bien que acompañada de la creciente recurrencia a métodos de crítica de veracidad de las fuentes. Finalmente, empezarán a surgir testigos de una fundamental alteración en las sensibilidades colectivas del espacio colonial: la percepción de aceleración del tiempo, vivido y representado –es decir, del *tiempo histórico*–.

Aún dentro de la coyuntura del reformismo portugués pueden verse indicios de esas mutaciones en dos poemas de autores oriundos de Minas Gerais: *O Uruguay* (1769) de Basílio da Gama, y *Vila Rica* (1773), de Cláudio Manoel da Costa. El primero, narrando las guerras hispano-portuguesas contra los pueblos indígenas comandados por los jesuitas en América del Sur; y el segundo, narrando el tránsito de la condición de pueblo a villa de Vila Rica. En ambos, la referencia a la *historia* es fundamental, mereciendo que el término figure inmediatamente en las primeras estrofas (Teixeira, 1996, 195; Proença Filho, 1996, 377). Se trata de una historia específica, de realizaciones individuales, pero también de héroes –en el primer caso, el ministro del rey Sebastião José de Carvalho e Melo; en el segundo, Antonio de Albuquerque Coelho de Carvalho, gobernador y capitán general de Minas Gerais y São Paulo– y, por lo tanto superior, debido a su carácter ejemplar. La centralidad de la idea en los dos poemas parece, de ese modo, indicativa de un proceso de unificación del pasado alrededor de una única referencia, que no mantiene apenas «varias historias» (Teixeira, 1996, 232; Proença Filho, 1996, 383, 396) sino que surge a través de ellas, además de implicar un consenso alrededor de la prevalencia de la historia profana sobre la sagrada.

Esas transformaciones fueron reforzadas en otros textos complementarios al poético. En ellos se da una profundización y una explicitación de los criterios de selección y crítica de los acontecimientos pasados, con exposición didáctica de significados de términos, hechos, personajes e intenciones referidas en el texto principal. Ambos autores se refieren a tradiciones pero también a libros, documentos escritos, testigos orales de ellos mismos o recogidos por ellos y, de ese modo, indican una «historia» única (Teixeira, 1996, 203, nota 217; 222, nota 182; 238, nota 33; Proença Filho, 1996, 359).

Se percibe cómo la tarea de reformar el Imperio, racionalizando su administración, integrando mejor sus territorios y reconociéndoles especificidades, fomentó la idea de «historia» como una categoría única y abarcadora, confiriéndole mayor centralidad en el vocabulario político-social. Sin embargo, si tal hegemonía estaba orgánicamente insertada dentro de los propósitos reformistas, las contradicciones inherentes a esa política se mostrarían capaces de fomentar un movimiento que, a medio plazo, caminaría en el sentido opuesto: el difícil establecimiento de los límites integradores de las diferencias entre metrópoli y colonias, sobre todo de las especificidades de éstas dentro del conjunto, que por un lado se habían vuelto condición del reformismo, pero que por otro agudizarían esas especificidades al punto de convertirlas, en muchas situaciones, en más problemáticas de lo que solían ser.

En la América portuguesa de los últimos años del siglo XVIII, indicios de lo que (en última instancia) se revelaba como una profundización de la crisis general iniciada anteriormente –la vertiente portuguesa de la crisis del Antiguo Régimen– se encuentran en demostraciones de cambio cualitativo en la relación social con el tiempo. *Vila Rica*, por ejemplo, contiene por lo menos dos pasajes donde la narrativa se presenta de esta manera (Proença Filho, 1996, 430 y 432).

Las Minas Gerais, que ya en 1773 sufrían los efectos de una nueva inserción dentro del escenario lusitano, rápidamente se mostraron favorables a la recepción y reelaboración de los nuevos paradigmas políticos que circulaban en el mundo occidental. No obstante, en términos de conciencias y comportamientos colectivos, las preocupaciones del reinado reformista de Maria I, iniciado en 1777, no se restringirían a los habitantes de Minas, aunque de ellos vinieran las primeras señales de alerta. El descubrimiento de una conspiración tramada entre 1788 y 1789, y las sucesivas investigaciones revelaron, al mismo tiempo, articulaciones interregionales, un movimiento político plagado de aspectos innovadores en el escenario luso-americano y elocuentes testigos de la difusión de un nuevo régimen de temporalidad, de una nueva concepción del futuro e, inevitablemente, de un nuevo sentido de *historia*. Una realidad confirmada y reiterada por prácticamente todos los movimientos similares tramados a partir de entonces en la América portuguesa, donde la ruptura con las nociones tradicionales de *historia*, si bien no siempre era plenamente concebida por las alarmadas autoridades coloniales, sí denunciaba la dificultad de afirmación de la política reformista y la correspondiente profundización de la crisis (Jancsó, 1996).

3. LA FORMACIÓN DE LAS MACRO-NARRATIVAS ILUSTRADAS (1808-1831)

La transferencia de la Corte de Lisboa hacia Río de Janeiro en 1807 fue el marco fundamental de la crisis del Antiguo Régimen portugués, y abrió un periodo de inédita aceleración histórica en el mundo luso-americano. Sus actores son unánimes en percibir el carácter memorable del acontecimiento, que no sólo acentuaría la idea de especificidad del continente americano dentro del conjunto del Imperio portugués, sino que también le otorgaría una nueva dignidad históri-

ca. Tal percepción le atribuía al presente funciones de fundación mítica, capaz de orientar la mirada hacia el futuro en un momento cargado de incertidumbres. Ese intento de sondear el futuro a partir del presente quedó registrado por la presencia recurrente de una famosa frase de Leibniz –«el presente está lleno de futuro»–, muy usada por actores políticos de la época. Paulatinamente, se consolidaba la experiencia del presente como un momento de transición hacia un futuro que se trataba de pronosticar.

Tal fue el caso del *Correio Braziliense*, cuyo editor, Hipólito da Costa, recurrió a narrativas ilustradas para defender un tipo de emancipación de América –o sea, madurez natural en relación con Europa, sin rupturas–. En el *Correio*, la versión providencialista de la historia está ausente y es sustituida, en cambio, por la posibilidad de obtener orientación a través del análisis racional de las leyes históricas. Las narrativas ilustradas aparecen constantemente adaptadas de fuentes inglesas y escocesas para la historia del Imperio portugués. El carácter especialmente histórico del tiempo presente está constantemente subrayado, justificando el empeño del *Correio* por establecer la verdad, puesto que los periódicos serían los «anais modernos» de donde los futuros historiadores extraerían los hechos (*Correio*, I, 1808, 321).

En el *Correio* la historia es orientadora moral, jueza y guardiana de la posteridad, y fuente para una *historia filosófica* capaz de revelar las vocaciones de los pueblos. En este punto es clave la lectura ilustrada de Tácito. Los principales eventos contemporáneos son leídos dentro de la macro-narrativa ilustrada, especialmente la expansión napoleónica –razón de ser de la transferencia de la corte al Brasil–, entendida como la amenaza de una vuelta hacia un «despotismo universal» semejante al de los romanos, impidiendo de este modo «los progresos de civilización» (*Correio*, I, 1808, 44). Las medidas de apertura del comercio colonial adoptadas por el príncipe João fueron interpretadas por el *Correio* como el fin del «Antiguo sistema colonial», es decir, el inicio de una nueva era (*Correio*, I, 1808, 123).

Junto a la noción cada vez más sólida de que las circunstancias históricas le exigirían medidas adecuadas al tiempo, puede encontrarse la recurrencia a ejemplos del pasado –lejano o reciente– a modo de alerta (Pimenta, 2007). Esa nueva percepción de la historia iba acompañada, tanto en Portugal como en Brasil, por la necesidad de escribir una historia general y filosófica capaz de apuntar causas y soluciones a la crisis. Aunque en Portugal no faltaran manifestaciones a favor de tal empresa, la primera historia filosófica de Brasil fue la del británico Southey. Este autor sostiene una amplia mirada sobre el proceso colonizador de Brasil, visto ya como un imperio que, «descubierto por acaso, e ao acaso abandonado por muito tempo, [...] com a indústria individual e cometimentos particulares [...] tem crescido [...] tão vasto como já é, e tão poderoso como um dia virá a ser» (Southey, 1810, 39). Por primera vez las teorías civilizatorias de la Ilustración europea eran aplicadas para la escritura de una «historia de Brasil» como unidad autónoma con relación a la historia de Portugal.

El programa histórico desarrollado en el interior de la Academia de Ciências de Lisboa apuntaba hacia otra dirección: una restauración de la cultura portuguesa que pasaba por la lectura de los clásicos lusitanos, nítidamente aso-

ciada a una persistente concepción reformista del siglo XVIII de la monarquía y de la nación portuguesas. No obstante, innovación y conservación deberían equilibrarse en un proyecto político y cultural capaz de enfrentar los tiempos modernos. Para José Bonifácio, natural de la capitania de São Paulo y Secretario de la Academia, el filósofo, al restaurar la lengua portuguesa, debería «lima[r] com jeito e arte a ferrugem antiga, que o tempo deixara; e corrig[ir] o que há de anômalo ao gosto, e à razão [...] se favorece o comércio livre de novas idéias e conceitos; sujeitá-os todavia às leis precisas da polícia nacional» (Silva, 1813, 141; *Correio*, XV, 1815, 52).

En otro discurso, Bonifácio recapitula la narrativa ilustrada desde su momento clásico, pasando por la decadencia romana y las invasiones germánicas. Éstas, a pesar de su catastrófica apariencia, le habrían inyectado un nuevo ánimo a la historia europea, permitiendo que más adelante se valorizaran las lenguas vernáculas y, con ellas, las de los diversos pueblos europeos. Se trata de una caracterización del tiempo presente y de su conquista de autoconfianza (Silva, 1815, 358-359). Los límites de la macro-narrativa ilustrada muestran una experiencia de aceleración del tiempo que presentaba perspectivas diferentes entre aquellos que se veían en el interior de Brasil y los que estaban en el «viejo» Portugal. Para hombres nacidos en América, como lo fueron Hipólito y Bonifácio, el peso de un pasado decadente parecía relativizarse frente al espacio «virgem» del nuevo mundo, siendo más fácil recomenzar que corregir al más viejo (Silva, 1815, 360).

Bonifácio trató de aplicarle a la historia de las Letras en Portugal un principio narrativo equivalente. Sin embargo, para él lo que se verifican son sucesivos periodos de decadencia, siendo el más reciente el marcado por la invasión francesa. Durante el gobierno del rey João V, la creación de la Academia de Historia era «digna de nossos agradecimentos pelos trabalhos corajosos de seus Sócios em explorar e cavar as ricas minas de nossa História, que até então estavam em grandíssima parte escondidas e desaproveitadas» (Silva, 1815, 364). En este caso, la metáfora geológica le otorgaba a la erudición histórica una especificidad ausente en las tradicionales referencias a las «páginas de la historia». La narrativa que orienta la comprensión de Bonifácio se organiza alrededor de la existencia de la República de las Letras como fuerza transhistórica. Esa comprensión permitía una visión cosmopolita de la historia, de gran agrado para los intelectuales que, de todas partes del mundo portugués, eran convocados para salvar al Imperio.

Dentro de la Academia de Ciências se fundían demandas por una historia erudita y al mismo tiempo filosófica, capaz de iluminar el pasado y orientar el presente a través de una narrativa elevada («cumpre esperar que virá tempo, em que tenhamos os nossos Gibbons, e os nossos Humes»; Silva, 1815, 367-368). A los «agrios filósofos», que veían en la historia apenas un cortejo caótico de hechos, Bonifácio les contraponía las nuevas posibilidades de una historia filosófica y pragmática (Silva, 1815, 368).

Frente a las nuevas exigencias documentales, estéticas y filosóficas, la «Historia de Brasil» todavía no había encontrado una forma adecuada dentro de la tradición historiográfica portuguesa. La realización de Southey reflejaba una evolución del género en el mundo británico, pero no en el portugués. En este último

había una rica tradición cronística y más recientemente de corografías, pero aún faltaba una concepción de Historia General capaz de presentar de forma orgánica el proceso histórico. Ejemplo de esa limitación pudo encontrarse en la *Corografia Brasileira*, donde se muestra el país bajo la perspectiva de un patrimonio del rey que debía inventariarse (Casal, 1817, 15).

En las *Memórias* de José da Silva Lisboa (1818), la situación era diferente. Las teorías de los niveles civilizatorios fueron utilizadas para defender un optimismo reformista de largo plazo que trataba de colocar las banderas revolucionarias dentro de una perspectiva histórica secular: «Agora acelerar-se-á a época agourada por sábios da Europa, que entre os seus habitantes indígenas (por ora embriões da espécie) surgirão também, algum dia, seus Newtons e Lockes» (Lisboa, 1818, 129). Lisboa escribió una historia de la América portuguesa dentro de los cuadros del providencialismo lusitano, aunque sin comprometer sus intentos de comprensión racional de la historia. Dentro de la misma línea siguió el también monárquico Gonçalves dos Santos, en memorias publicadas en 1825: «Foi então que a Providência [...] inspirou aos sobreditos vice-reis os planos de reforma, e melhoramento» (Santos, 1981, 36). «Reformas» y «mejorías» merecían tanto más ser narradas cuanto más presentes se hacían, en suelo americano, las manifestaciones políticas contestatarias que ya no se restringían sólo al mal gobierno, sino que apuntaban a los propios fundamentos del poder monárquico.

Si en Europa la Revolución francesa marcó una nueva sensibilidad histórica, en el marco específico luso-americano la expansión napoleónica y sus avatares fueron cruciales para las transformaciones en el campo conceptual. La visión de Napoleón como representante de una voluntad trans-histórica de dominio universal parece haber limitado –aunque no excluido– la recepción del concepto moderno de *revolución* (Pimenta, 2003), dándole nueva vida y formas más conservadoras de experimentar el proceso histórico, apegadas al pasado, de lo cual es síntoma la centralidad de los conceptos de *restauración* y *regeneración*.

En 1821, presionado por la eclosión de la revolución constitucionalista de Oporto (1820), el rey João VI dejó Río de Janeiro y Brasil en manos del príncipe regente Pedro. La coyuntura que había permitido imaginar un futuro mimetizado en la idea de un Imperio Luso-Brasileño, complejizada con la creación del Reino de Brasil (1815), rápidamente se agotó, así como sus imágenes históricas correspondientes. Criticando al partido de los «desejadores do governo antigo», el *Revérbero Constitucional Fluminense* afirmaba en agosto de 1822, que «a espécie humana tem de tal forma dilatado a esfera de suas luzes, que não pode mais conter-se na concentração dos poucos conhecimentos dos séculos passados» (*Revérbero*, II, 1822, 128).

El proyecto de independencia de Brasil como separación política total de Portugal fue el fruto de una rápida radicalización de las ideas emparentadas de «emancipación» y «autonomía», de tal modo que surgió otra, la de creación de un nuevo Estado y de una nueva esfera de soberanía. Al final, aunque no habían desaparecido totalmente los sueños de reunificación, los intelectuales y hombres públicos que se habían involucrado se vieron abocados a la necesidad de hacerse cargo de una experiencia de ruptura revolucionaria –en su sentido moderno– que su formación anterior había intentado evitar.

4. LA NACIÓN COMO META-NARRATIVA HISTORIOGRÁFICA (1831-C. 1850)

La formación del Estado nacional, amparado por élites esclavistas renovadas vinculadas a intereses económicos en expansión, definió los límites de una actuación intelectual sujeta a los cuadros burocráticos. Paralelamente, los campos discursivos también fueron transformándose al hilo del avance conservador de la década de 1830 (Mattos, 1987). El nuevo orden, inaugurado con la abdicación del rey Pedro I en 1831, traía la necesidad de construir una historia nacional.

En la formación de ese campo de experiencia de la nacionalidad, la historia de la literatura asumió funciones de vanguardia (Araújo, 2003). No obstante, para hombres como Bonifácio, en 1825 todavía era difícil pensar una literatura *brasileña* que no fuera, de algún modo, una continuación de la *portuguesa* (Silva, 1825b, 137). No se hablaba de dos historias literarias separadas y no existía aún una historia *de Brasil* escrita bajo la óptica nacional brasileña. Sensible a tal demanda, el francés Denis lanzaría un programa de literatura independiente para una nación independiente: su *Resumo Literário* fue uno de los primeros documentos que relacionaron independencia política, historia y nacionalidad brasileñas (Denis, 1826, 36).

Como resultado del proceso de Independencia, la situación política de Brasil exigía la dedicación a nuevas tareas: redescubrir el pasado (incluyendo el literario), revisar la historia colonial y dedicarse a las letras que la dominación metropolitana había bloqueado y que las luchas políticas habían sofocado. Cuando Gonçalves de Magalhães publicó el texto que sería considerado como el manifiesto del romanticismo literario brasileño, el concepto de literatura dejaba de referirse al conjunto de obras organizadas a lo ancho de un abanico de géneros y pasaba a ser la representación de todo un campo de experiencia: «Eu [a literatura] sou o espírito desse povo, e uma sombra viva do que ele foi» (*Niterói*, I, 1836). Transformada en proceso, la literatura asumía el papel de totalidad, como dimensión capaz de producir y preservar la identidad de una comunidad, por medio de la cual la historia dejaba de ser la mera sucesión de acontecimientos aislados, transformándose en factor de desarrollo de esa identidad.

Fue en la revista *Niterói* donde por primera vez reflexiones históricas y estéticas se unificaron alrededor de esta nueva tarea. La escritura de la historia debía presentar cualidades dramáticas y poéticas sin abdicar de su compromiso con la verdad factual, pues «toda a história, como todo o drama, supõe lugar da cena, atores, paixões, um fato progressivo, que se desenvolve, que tem sua razão, como tem uma causa, e um fim. Sem estas condições nem há história, nem drama» (*Niterói*, I, 1836, 142). Sin embargo, los proyectos de una historia de la literatura y de una poesía romántica aún no se correspondían con una escritura de la historia nacional.

En 1836 John Armitage publicó su *History of Brasil* (versión brasileña en 1837), obra de lucha política liberal en la que la imagen de un emperador beligerante y pasional, Pedro I, se contraponía a la sociedad civil comercial, aplicando el modelo de las narrativas ilustradas para explicar los hechos de 1831. En el fondo, es una historia de la formación de la sociedad civil, una historia que «já não

pode ser considerada como mera resenha das tiranias e carnificinas, mas antes como o arquivo das experiências tendentes a mostrar a maneira de assegurar aos governados as vantagens do governo» (Armitage, 1837, 25).

Esa creciente politización de la escritura de la historia fue una de las motivaciones para la creación (1838) del Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, con el cual se abrió un espacio institucional en el que se establecieron las bases de una historia nacional a partir de un campo de experiencia moderno (Guimarães, 1988; Guimarães, 1995). Este proyecto trataría de integrar los avances de la historiografía con el objetivo de producir una historia nacional *brasileña*, quebrando así varios dogmas del modelo ilustrado (tal como su compromiso con la «sociedad civil»). Para Cunha Barboza, Brasil ya podría iniciar la escritura de su propia historia, pues era el único país de América que poseía una «literatura nacional» (*RIHGB*, I, 1839, 360). Quedaba claro que la propia historia, como proceso real, debía *producir las condiciones para su escritura*. El principio organizador ya no dependía sólo de las hipótesis racionales, empezando a ser buscado en la propia realidad histórica. También la experiencia del tiempo histórico se alejaba de las concepciones cíclicas y de la idea de una naturaleza humana limitada (*RIHGB*, I, 1839, 78).

La meta-historia nacional se consolidaría durante la década de 1840. Barboza recordaba la censura y la herencia de la fragmentación que en el periodo colonial habían impedido la visión total requerida por la historia: «estes fatos liam-se derramados em vários escritos, ou conservavam-se amortecidos na memória dos homens. Relatados diversamente por escritores, ou nacionais ou estrangeiros, não podiam, até o feliz momento de proclamar-se a nossa Independência, fundar base sólida a nossa nacionalidade» (*RIHGB*, V, suplemento, 5). En esta reflexión el elemento más novedoso es el enaltecimiento de la Independencia de Brasil como hilo conductor de la historia. Este evento no habría producido solamente las condiciones de la escritura, sino que él mismo sería el gran objeto de la narrativa. La historia de Brasil debería ser, desde su origen, la historia de su proceso de emancipación. Como en toda filosofía de la historia, el final estaba en el principio.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

BLUTEAU, Rafael (1712-1721): *Vocabulario Portuguez et Latino*, Lisboa, Joseph Antonio da Silva, 8 t.

CASAL, Manuel Ayres de (1817): *Corografia brasílica ou, relação histórico-geográfica do Reino do Brazil*, Río de Janeiro, Impressão Régia.

COUTO, Domingos Loreto (1981) [1757]: *Desagravos do Brasil e glórias de Pernambuco*, Recife, Fundação de Cultura Cidade do Recife.

DENIS, Ferdinand (1826): *Resumo da História Literária do Brasil*, París, Lecointe & Durey.

- FARIA, Eduardo de (1850-1853): *Novo Dicionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, Tipografia de José Carlos de Aguiar Vianna.
- LISBOA, José da Silva, (1818): *Memória dos Benefícios Políticos do Governo de El-Rey Nosso Senhor D. João VI*, Rio de Janeiro, Imprensa Régia.
- SILVA, Antônio de Moraes e (1789): *Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, Officina de Simão Thaddeo Ferreira.
- SILVA, Antônio de Moraes e (1813): *Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, Typographia Lacerdina, 2ª ed.
- SILVA, Antônio de Moraes e (1823): *Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, M. P. de Lacerdo, 3ª ed.
- SILVA, Antônio de Moraes e (1831): *Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, Imprensa Régia, 4ª. ed.
- SILVA, Antônio de Moraes e (1844): *Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, Typographia de Antonio José da Rocha, 2 v., 5ª ed.
- SILVA, Antônio de Moraes e (1877-1878): *Diccionario da Lingua Portuguesa*, Lisboa, Empreza Litteraria Fluminense de Santos, Vieira & Commandita, 9ª ed.
- SILVA, José Bonifácio de Andrada e (1825): *Poesias avulsas de Américo Elysio*, Burdeos.
- SILVA, José Bonifácio de Andrada e (1813): «Discurso contendo a história da Academia Real das Ciências, desde 25 de junho de 1812 até 24 de junho de 1813» em *Obras Científicas, Políticas e Sociais*, São Paulo, GTE das Homenagens ao Patriarca, 1965, vol. I.
- SILVA, José Bonifácio de Andrada e (1815), «Discurso, contendo a história da Academia Real das Ciências, desde 25 de junho de 1814 até 24 de junho de 1815» em *Obras Científicas, Políticas e Sociais*, São Paulo, GTE das Homenagens ao Patriarca, 1965, vol. I.
- SOUTHEY, Robert (1816): *History of Brazil*, Londres, Longman, 3 vols.

Publicaciones periódicas

Correio Braziliense, 1808-1822, Londres, 29 volúmenes.

Nitheroi, Revista Brasiliense (1978): Ciências, Letras e Artes. 1836, números I y II (edición facsímil organizada por Plínio Doyle), São Paulo, Brasiliense.

Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 1838-1860, Rio de Janeiro.

Revérbero Constitucional Fluminense, 1821-1822, Rio de Janeiro.

Fuentes secundarias

- ARAÚJO, Valdeí Lopes de, (2003): *A experiência do tempo: modernidade e historicização no Império do Brasil (1813-1845)*, tesis doctoral, Río de Janeiro, PUC-Río.
- ARMITAGE, John (1981): *História do Brasil* [1836, traducido en 1837], Belo Horizonte/São Paulo, Itatiaia/Edusp.
- GUIMARÃES, Manoel L. S. (1988): «Nação e civilização nos trópicos: O IHGB e o projeto de uma História Nacional», en *Estudos Históricos*, Río de Janeiro, *Estudos Históricos*, 1(1), pp. 5-27.
- GUIMARÃES, Lúcia M. P. (1995): *Debaixo da Imediata Proteção de Sua Majestade Imperial o Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro (1838-1889)*, Río de Janeiro, R. IHGB, 156 (388) 459-613, jul. set.
- JANCSÓ, István (1996): «A construção dos Estados nacionais na América Latina: apontamentos para o estudo do Império como projeto», en, Tamás Szmrecsányi y Lapa, J. R. do Amaral Lapa (edit.), *História econômica da independência e do império*, São Paulo, Hucitec, pp. 3-26.
- KANTOR, Íris (2004): *Esquecidos e renascidos: historiografia acadêmica luso-americana (1724-1759)*, São Paulo-Salvador, Hucitec-UFBA.
- MATTOS, Ilmar Rohloff de (1987): *O tempo saquarema. A formação do Estado imperial*, São Paulo, Hucitec.
- PIMENTA, João Paulo G. (2003): «A política hispano-americana e o império português (1810-1817): vocabulário político e conjuntura», en István Jancsó (org.), *Brasil: formação do Estado e da nação*, São Paulo, Hucitec-Fapesp-Editora Unijuí, pp. 123-139.
- PIMENTA, João Paulo G. (2007): *Brasil y las independencias de Hispanoamérica*, Castellón de la Plana, Universitat Jaume I.
- PROENÇA Fº, Domício (org.) (1996): *Poesia dos inconfidentes: poesia completa de Cláudio Manuel da Costa, Tomás Antônio Gonzaga e Alvarenga Peixoto*, Río de Janeiro, Nova Aguilar.
- SANTOS, Luís Gonçalves dos (1981): *Memórias para servir à história do reino do Brasil*, Belo Horizonte, Ed. Itatiaia, São Paulo, Ed USP.
- TEIXEIRA, Ivan (org.) (1996): *Obras poéticas de Basílio da Gama*, São Paulo, Edusp.